



Rentería, Enero 1976.

Queridísimos hermanos:

El Señor ha visitado la Ciudad Laboral Don Bosco y tengo que comunicaros la triste noticia de la muerte del

## Coadjutor D. Benito Pando Altube

acaecida el día 9 de enero de 1976, a los 36 años de edad y 16 de su Profesión Religiosa.

Nació en Basauri (Vizcaya) el día 20 de octubre de 1939, en el seno de una familia de reciedumbre cristiana, ambiente de laboriosidad y humildad.

Recibió el Santo Bautismo a los 9 días de su nacimiento, el 29 de octubre, en la Parroquia de Basauri. La Confirmación la recibió a los 12 años en Villasana de Mena, el 5 de junio de 1951.



Cursó sus estudios elementales en el Colegio Salesiano de Baracaldo.

A los 14 años ingresó en la Escuela de Maestría de Baracaldo y allí cursó 1.º y 2.º de Iniciación, adquiriendo la primera capacitación técnica para lo que sería característica en su vida. En estos años se manifestó como muchacho callado, agradable y estudioso. Asistía con asiduidad al Club Vocacional que existía en la Escuela de Maestría. Piadoso y muy adicto a la salesianidad en la cuestión vocación. Los padres dieron pronto y decididamente el consentimiento para que siguiera el camino de la vida religiosa. Bajo la acción salesiana de este centro, prendió en su corazón la llama de la vocación religiosa del Coadjutor Salesiano, que orientada por don Tomás Alonso, cristalizaría en una realidad, siendo mandado al Aspirantado de Coadjutores de San Fernando - Madrid, donde permanecería dos cursos, 56-57 y 57-58. Al final de los mismos, y dando garantías para la vida religiosa, fue admitido al Noviciado de Mohernando (Guadalajara), que concluiría con su primera Profesión temporal, el 16 de agosto de 1959, teniendo 20 años y con madurez suficiente como para hacer esa opción en su vida.

Terminado el Noviciado, es destinado a Deusto, Bilbao, y allí pasa un año, el primero de su vida salesiana, e inicia la docencia en el campo amplio y realizador de la Enseñanza Profesional. El 25 de septiembre de 1960, recibida su primera obediencia, llega a la Ciudad Laboral D. Bosco como Maestro Industrial. Era Director don José Riesco, bajo cuya dirección y guía se afianzó en la vocación y se preparó a su Profesión Perpetua, que tendría lugar en Pamplona el 2 de agosto de 1965.

En estos primeros cinco años en la Ciudad Laboral D. Bosco, de 1960 a 1965, deja huella en su trabajo con los jóvenes profesionales y el crecimiento en lo espiritual correría paralelamente con lo técnico. En los veranos, en ese ansia de superación y capacitación, según las exigencias de los nuevos tiempos, haría los cursillos de Peritaje organizados en el Colegio Salesiano de Deusto, Bilbao, juntamente con salesianos de todas las Inspectorías de España y de Centroamérica.

En el verano de 1965, la obediencia requiere su presencia en el Colegio de Deusto, en calidad de Maestro de Mecánica, y allí pasaría tres años dedicado al apostolado y a la enseñanza profesional de la juventud vizcaína, alternando la docencia con sus estudios oficiales en la Escuela de Peritos de Bilbao. Fruto de su inquietud en el Colegio de Deusto, la técnica de la Rectificación y sus instalaciones, tomaría un valioso incremento y vida. Los Superiores, viendo estas cualidades y la garantía de su vida religiosa, lo mandaron a La Almunia de Doña Godina para terminar la Ingeniería Técnica. En estos dos años de permanencia salió airoso en sus estudios y salía de allí con el título de Peritaje.





Con esa confianza en sí mismo, proveniente de una adecuada capacitación, fue destinado de nuevo a la Ciudad Laboral D. Bosco, para llevar la responsabilidad de la Mecánica, siendo jefe de Departamento, a través del cual supo ganarse la simpatía y el prestigio con su atención, delicadeza, humildad y dedicación incondicional. En 1975 pasaría a ser Jefe de Estudios de Formación Profesional de Primer Grado, cargo ostentado hasta el último momento de su actividad.

Considero que el mejor homenaje póstumo a su persona sencilla y fina, es ser parco en elogios, pues rehuía toda alabanza y sabía retirarse a tiempo, como demostración que lo hacía todo por fines sobrenaturales. Con su fallecimiento desaparece una hermosa figura del Coadjutor salesiano. Por su faceta moral, por su trabajo y por su sencillez, se hizo admirar por todos los que le rodeaban y le conocían. Los Hermanos en Congregación, los Profesores colegas, los Antiguos Alumnos y alumnos, lo recuerdan como Coadjutor Salesiano humilde, inalterable externamente y de una delicadeza de formas digna de encomio.

En los últimos años sentía en su brazo derecho un pequeño tumor o bulto bajo el biceps sin darle la menor importancia, pues no le molestaba y le permitía realizar toda su actividad salesiana. Paulatinamente fue avanzando el mal hasta lesionar el tendón con la correspondiente pérdida de fuerza y esto le obligó a dirigirse a los médicos. Tras análisis, diagnósticos e intervenciones y el progreso alarmante, se llegó a la resolución, para subsistir, de amputarle el brazo derecho. Preparado espiritualmente y habiendo encajado el duro golpe a su integridad corporal y psicológica, es operado favorablemente por los mejores especialistas de la Residencia Universitaria del Opus Dei de Pamplona. Esto ocurría el 24 de noviembre de 1974. Operación grave y delicada y siempre con el temor de que ulteriormente pudiera ramificarse, si el mal estaba en la sangre. De hecho, antes de transcurrido el año, la metástasis estaba anidada en el pulmón derecho y el 4 de octubre le dio la primera hemoptisis que presencié casualmente. Se tomó conciencia de lo que podía ser todo ello y los médicos, fiados de las radiografías, creían en un primer contacto que sería una tuberculosis, pues en general don Benito era de poco comer. Tratado este incidente e intranquilo, se volvió a la misma Residencia, donde tenían todo su historial y los médicos le conocían. Hechas todas las pruebas modernas y consultas pertinentes, el doctor Cañadel, el mismo que le había operado, nos comunicó la gravedad, alertándonos a lo fulminante que podía ser. Dos días después le comuniqué a nuestro hermano la gravedad y la posibilidad, en lo que le quedase de vida, de purificarse y santificarse con el incremento espiritual, y el ofrecimiento de su vida. Oyó todo y lloró para prorrumpir con su sencillez de siempre: «Ya lo suponía, y estoy preparado». Tras diálogo íntimo, le dije me comunicase cada día la más mínima anormalidad en su organismo, pero no le dio tiempo.



Pasó la Navidad con sus familiares, sabiendo éstos ya su gravedad. Le vieron jovial, animado, con ideas de futuro, pues no quería ver sufrir por él a nadie, aunque con esa tos persistente, ya habitual en él. El día de Reyes se reincorporó a la Comunidad y con regocijo y cariño nos pudimos saludar. El día 9, estando el Sr. Inspector entre nosotros, no compareció a la hora de comer y, tras indagaciones, lo encontramos tendido en su cuarto, envuelto en sangre, víctima de su mal. Don Benito había fallecido, quedándonos a todos la pena de no haber podido estar a su lado en ese trance trágico de su vida.

La muerte y el funeral han estremecido a la Ciudad Laboral Don Bosco. Ha sido una manifestación de gente agradecida. Los salesianos de todas las casas se volcaron, representación de la Caja de Ahorros Provincial, Profesores, alumnos y Antiguos Alumnos veían desaparecer, en la persona servicial y querida, al Religioso inmolado, adquiriendo un protector más en el cielo. Sus familiares, padre, hermanos y sobrinos, en medio del hondo dolor, veían en silencio la estima hacia el ser querido. La amplia Capilla, repleta de personas, vibró silenciosamente en sentimientos y oración. El Santo Sacrificio por su eterno descanso fue conjuntamente celebrado por unos cuarenta y cinco sacerdotes, sin contar los que no lo pudieron hacer por no llegar a tiempo. Lo presidió el Sr. Inspector, don Salvador Bastarrica, quien pronunció una conmovedora plática, enalteciendo la figura religiosa de don Benito y el sentido cristiano de la muerte, sólo comprensible a la luz de la fe.

Seguidamente al funeral de cuerpo presente, los restos mortales fueron trasladados, por expreso deseo de la familia, al panteón de los Salesianos en el cementerio de Baracaldo.

Tengamos de nuestro hermano Benito un recuerdo en nuestras oraciones y pidamos al Dueño de la mies, mande a la Congregación Salesiana vocaciones de esta talla, que llenen el vacío que ha dejado a nuestro alrededor.

Agradeciendo igualmente una oración por esta casa, se profesa afmo. en D. Bosco

FEDERICO HERNANDO CONDE  
Director